

ROMANO GUARDINI

Personalismo existencial

1.-Biografía	2
2.-Su filosofía	3
3.-La persona centro de su filosofía	3
4.-La fundamentación de la vida ética	4
5.-La Ética y el desarrollo pleno de nuestra segunda naturaleza o êthos	7
6.-La antropología teológica	8
7.- La existencia cristiana	9
Bibliografía	11

Eugenio Molera, Licenciado en Filosofía

1.-Biografía

Romano Guardini nació al 17 de febrero de 1885, en Verona, como primogénito de los cuatro hijos de Romano Tullo Guardini y Paola Maria Bernardinelli. En 1886, a causa de negocios, la familia se transfiere para Mainz. En el gimnasio de esta ciudad, él recibe una educación exclusivamente alemana. En el seno de la familia, sin embargo, prevalece la lengua y la cultura italiana, como él propio anota: *«mientras en casa se hablaba y se pensaba en italiano, yo crecía intelectualmente dentro de la lengua y de la cultura alemana»*. El padre, a pesar de estimar mucho Alemania, se sentía allí siempre como un huésped. Cuanto, a la madre, el repudio a todo lo que fuera germánico era aún más fuerte, en la verdad, ella mantenía sólo las relaciones realmente indispensables y, de resto, permanecía en casa, dedicándose totalmente a los hijos.

Esta educación simultánea en dos mentalidades diferentes marcó profundamente la personalidad de Guardini; la unión entre la mentalidad germánica y la latina favoreció en él la formación de un estilo y modo de pensar con características únicas. La lengua hablada por Guardini, loada por los críticos, es marcada por estos dos elementos aparentemente opuestos: *«la rigidez latina y la fluidez germánica, la orden clara y bella de una forma en la cual el pensamiento se mueve en continuo que la venga-ser»*.

Después del examen de madurez, llegando el momento de decidirse por una profesión, Guardini enfrenta grandes dificultades. Inicialmente intenta las ciencias naturales, después la química, la economía política y hasta llega a pensar en la medicina. Después de estas tentativas fallidas, y de una profunda crisis religiosa, encuentra el camino para lo cual Dios lo llama: el sacerdocio. Así Guardini inicia los estudios teológicos en Friburgo (Alemania), continuándolos en Tübingen y después en Mainz donde es ordenado en 1910.

Guardini falleció el 1 de octubre de 1968 y fue velado en la iglesia de S. Luís (Ludwigskirche), en la cual servirá tantas veces como sacerdote y predicador. El día 4 de octubre se realizaron las exequias en la iglesia de S. Luís y el Sepelio en el pequeño cementerio sacerdotal de S. Lourenço.

2.-Su filosofía

Guardini elaboró su propuesta filosófica-teológica dentro de un marco claramente personalista. **Sus principales temas fueron:**

1. La centralidad de la persona en su propuesta filosófico-teológica, que llevó, por ejemplo, a insistir en la radical distinción entre personas y cosas y en la consiguiente necesidad de reelaborar algunas nociones antropológicas clásicas.
2. La dimensión relacional que conduce a valorar nociones como el encuentro, el diálogo.
3. La primacía del amor y la libertad sobre el conocimiento.
4. La valoración de la subjetividad de la persona.
5. El “yo” sin caer en el subjetivismo.
6. Sus análisis de la realidad cercanos al estilo fenomenológico fueron influidos por Max Scheler.
7. La concepción de la filosofía no como un ejercicio académico, sino como un modo de colaborar en la transformación de la sociedad.

3.-La persona centro de su filosofía

Guardini define lo específico de la persona así: *Persona es el ser conformado, interiorizado, espiritual y creador, siempre que –con las limitaciones de que todavía hablaremos– esté en sí mismo y disponga de sí mismo. «Persona» significa que en mi ser mismo no puedo, en último término, ser poseído. (...) Persona significa que yo no puedo ser habitado por ningún otro, sino que en relación conmigo estoy siempre sólo conmigo mismo; que no puedo ser sustituido por otro, sino que soy único. [1].* Persona, por lo tanto, es lo que, sustentado por la conformación, individualidad y personalidad, es capaz de estar en sí y disponer de sí, es decir, aquel que es dueño de sí mismo, aquel que es señor de sí. Sin embargo, esta definición presenta cierto grado de ambigüedad. Con el fin de hacerla más clara y evidente señalaremos **los posibles peligros y extravíos que la amenazan.**

El primero de ellos es el de confundir a la persona humana con aquello que la sustenta, es decir, con uno de los estratos en los que antes nos hemos detenido. Así mismo, la persona puede extraviarse si se considera absoluta: *La evolución del espíritu moderno tiende, empero, a disolver el concepto de persona, o a*

identificarlo con el de conformación, individualidad o personalidad, o también a pasar por alto la finitud de la persona, hablando de ella en términos que sólo son permisibles referidos a la persona absoluta. [2] También puede desvirtuarse la persona cuando se desliga de aquello que es su garantía en el ser: la justicia y el amor. Y Guardini insiste que no enfermamos cuando somos injustos o egoístas, sino cuando abandonamos definitivamente la justicia y el amor como ámbito propio de nuestra realización personal

Entonces no vivimos en la verdad, porque no damos a las cosas aquello que merecen debido a lo que son y porque falseamos nuestra realización que no consiste en la búsqueda de uno mismo, sino en la ganancia que uno mismo en la entrega a los demás. El amor y la justicia son el camino para que la persona no peligre “(...) *parece también posible que la persona en tanto que tal pueda peligrar, a saber, cuando el hombre se desvincula de aquellas realidades y normas que son la garantía de la persona: la justicia y el amor. La persona enferma, si hace apostasía de la justicia. No cuando comete una injusticia, sino cuando abandona la justicia. Ésta significa el reconocimiento de que las cosas poseen su esencialidad, así como disposición a guardar el derecho de las cosas y los órdenes que de él surgen.*” [3]

Papel fundamental del amor para que la vida no se convierta en una prisión, en un sin sentido “*Igualmente decisivo para la salud de la persona es el amor. (...) La persona enferma, tan pronto como abandona el amor. No cuando el hombre falta a él, lo vulnera, cuando cae en el egoísmo y el odio, pero sí cuando hace de él algo frívolo y basa su vida en el cálculo, la fuerza y la astucia. Entonces la existencia se convierte en una prisión. Todo se cierra. Las cosas nos oprimen, todo se hace extraño y enemigo en su más íntima esencia, el último y evidente sentido desaparece. El ser no florece.*” [4]

4.-La fundamentación de la vida ética

En sus primeros escritos sobre Liturgia e Iglesia, Guardini aborda los problemas con tal hondura que sus exposiciones rebasan el alcance de los temas tratados para apuntar al núcleo de la vida ética y la religiosa. Por eso no tarda en aplicar su estilo de pensar y de expresarse a los temas básicos de estas áreas. En 1929 aborda el tema ético de “**el bien, la conciencia y el recogimiento**”, para superar por elevación el empobrecimiento causado a la vida humana por el

reduccionismo, el gregarismo y la disipación (o “divertissement”, en lenguaje pascaliano). Estos pensamientos serán recogidos y ampliados en la magna obra de madurez editada póstumamente con el título de *Ética*. El tema ético de **las virtudes** lo trató en la monografía *Una ética para nuestro tiempo*. Una aguda aplicación de su orientación ética a tres temas decisivos para la recta ordenación de la vida se encuentra en *Sobre el sentido de la melancolía, Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía, La aceptación de sí mismo*. Esta fundamentación de la vida ética obtiene, en 1933, un buen refrendo en los retiros dados a jóvenes en el castillo de Rothenfels y publicados en *Voluntad y Verdad*.

Como hemos indicado, Guardini **impugnó reiteradamente el relativismo** y el subjetivismo, y defendió la pertenencia a lo objetivo, cuidándose de subrayar que lo objetivo promueve decididamente la capacidad creativa del sujeto humano. El espíritu de sana objetividad implica la capacidad de escuchar la llamada de lo valioso y responder activamente. Esta respuesta activa da origen a la creatividad humana. La orientación creativa que sigue Guardini en su estudio de la persona determina, en buena medida, su forma de fundamentar la vida ética. Las cuestiones referentes a los seres vivos —de modo singular, las personas— son tratadas por Guardini de modo concreto, por la razón profunda de que es en el plano de la vida concreta, abierta e interrelacionada —y no en el de los conceptos abstractos, desvinculados entre sí— donde se da la creatividad y la plenitud. En la línea del pensamiento fenomenológico, Guardini se rige por el lema: **«Atengámonos, no a los conceptos generales, sino a la realidad»**. *Pues bien. Nuestra realidad personal se despliega plenamente y muestra luminosamente su auténtico modo de ser —dicho de otro modo: somos verdaderas personas, nos hallamos en verdad— cuando realizamos auténticas formas de encuentro, modo de actividad que sólo acontece en la vida concreta, entre personas concretas y en situaciones muy precisas.*

Cada una de las realidades concretas se halla relacionada con las demás dentro de un todo que las engloba e integra, y al que ellas contribuyen a configurar. **Nuestro estilo de pensar ha de ser, pues, holista, atento a ese movimiento reversible que se da entre el todo y las partes que lo integran.** Pero debe ser **también contrastado**, pues muchos aspectos de la

realidad personal parecen oponerse, pero de hecho se complementan cuando, en la vida concreta diaria, actuamos de forma creativa, como corresponde a “seres de encuentro”, *seres que viven la vida personal a través del encuentro*.

Las realidades concretas se nos aparecen en todas sus implicaciones, con su capacidad de vibrar con otras muchas, cuando las vemos de forma espontánea, sin imponerles de antemano un cliché estereotipado. *«...Vamos a partir del fenómeno mismo tal como lo encontramos en nosotros y en nuestro alrededor, vamos a partir de la experiencia ética. Por tanto, yo voy a procurar no decir nada que cada uno no pueda comprobar directamente. Y si lo que yo diga es acertado, tendremos que reconocernos a nosotros mismos en ello»*. *«Lo que a mí se me muestra no es un montón de detalles, sino un tejido en el que cada elemento está condicionado por los demás; cada uno sustenta al otro, cada individuo está dentro de un todo, y el todo, a su vez, se manifiesta en cada individuo. Por eso el primer acto de la captación del fenómeno, que sustenta todos los siguientes (el examen crítico, la comparación, la penetración conceptual), es mirar y ver»*. Esta vinculación de cada elemento de la realidad en “*tramas de sentido*”, en formas que dan sentido y generan orden y belleza explica el uso reiterado que hace Guardini de los términos Gestalt (forma, figura), Gestalten (formas, figuras), Sinngestalten (conjuntos de sentido, formas llenas de sentido).

Al mirar atentamente, observamos que la inmensa mayoría de las realidades de nuestro entorno superan a los objetos en rango, pues no sólo están en frente de nosotros —como algo extenso, asible, manejable, canjeable...— sino que nos ofrecen posibilidades creativas de uno u otro orden. Estas realidades —una obra artística o literaria, una persona, una institución, los valores...— sólo podemos conocerlas cuando asumimos, con actitud respetuosa y colaboradora, las posibilidades que nos ofrecen. El conocimiento va aquí unido con el reconocimiento del poder de iniciativa de esos objetos de conocimiento que son más que meros objetos. Tal reconocimiento implica estima, amor y compromiso, es decir: voluntad de colaboración. **Son las actitudes propias del “pensamiento existencial”**. *«Pensamiento existencial quiere decir que el sujeto cognoscente adquiere clara conciencia del sentido del objeto en la medida en que lo toma “en serio”»*.

5.-La Ética y el desarrollo pleno de nuestra segunda naturaleza o êthos

Esta voluntad colaboradora lleva a Guardini a elaborar una Ética muy positiva, dinámica, consagrada a la búsqueda y realización incondicional del bien. ***La tarea de la ética es desarrollar la personalidad humana y lograr la plenitud y la felicidad.*** Esta meta no se logra subrayando prohibiciones sino mostrando la fecundidad de lo valioso, lo “*incondicionalmente válido*”.

«Con demasiada frecuencia se ve la norma ética como algo que se impone desde fuera a un hombre rebelde; aquí el bien ha de entenderse como aquello cuya realización es lo que de veras hace al hombre ser hombre. (...) Este libro lograría su propósito si el lector percibiera que el conocimiento del bien es motivo de alegría» [5]

Guardini subraya con energía que *los seres humanos estamos vinculados de raíz —es decir: obligados— al bien, la justicia, la verdad, la belleza, la unidad* [BC 116]. Esa obligación básica es el fundamento de nuestra vida moral y de la alta dignidad que ésta implica. Estar obligado está lejos de significar estar coaccionado. *Es la fuente de la que mana la libertad interior o libertad creativa, que constituye el gran privilegio que ostenta el hombre entre todos los seres. Ante los resultados devastadores del relativismo arbitrario, impuesto por el régimen nacionalsocialista, Guardini no ve más salida que anclar la vida humana en algo inquebrantablemente válido para todos.*

«Su filosofía (la de Platón) aclaró para siempre una idea: tras la confusión de la sofística mostró que existen valores incondicionalmente válidos, que pueden ser conocidos, y, por tanto, existe la verdad; que esos valores se ensamblan en la soberanía de lo que llamamos “el bien”, y este bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso. Su filosofía indicó que el bien se identifica con lo divino, pero su realización lleva al hombre al logro de su propia condición humana, al hacer surgir la virtud, que significa vida perfecta, libertad y belleza. Todo esto tiene validez para siempre, incluso para el día de hoy» [6]

Descubrir y defender esas realidades incondicionalmente válidas para el hombre es deber de todo pensador, cuya razón de ser es esforzarse en distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, la verdad objetiva de la ocurrencia subjetiva. *«El filósofo es el responsable de que se mantenga la*

recta ordenación del pensamiento y de la vida» [7]. Para ordenar debidamente la vida y el pensamiento, necesitamos descubrir ciertas realidades sutiles —la verdad, la belleza, la justicia, la bondad...— que “están ahí” como algo “poderoso y fuerte”, pero de modo distinto a las realidades tangibles del mundo sensorial. No son cosas (Sachen) reales, masa o fuerza, pero sí objetividades que están presentes al hombre y no pueden ser desplazadas del ámbito de lo dado a éste. No se trata de cosas reales (wirkliche Dinge), sino de ideas (tipos esenciales, normas, valores), no accesibles como los objetos (...) pero innegables.

6.-La antropología teológica

Persona y Dios Es propio del autor que estamos analizando que en sus escritos antropológicos aparezca tarde o temprano la Revelación, cuya luz es esencial al para alcanzar la verdad plena sobre el hombre. Así, y uniendo nuestro discurso con el apartado anterior, la relación no siendo constitutiva referida a las cosas y las otras personas, sí parece que adquiere un valor ontológico mayor cuando el término de esa relación es Dios. Y esto por varios motivos. Examinamos a continuación alguno de ellos. En primer lugar, Dios, la persona en sentido absoluto, es el fundamento de la existencia de un modo personal finito como es la persona humana. Escribe Guardini: *“Sin Dios no puede existir la persona finita. No sólo porque Dios me ha creado y en él solo encuentro el sentido de mi vida, sino porque existo orientado hacia Dios. Mi persona no está concluida en lo humano, de tal suerte que pueda situar su Tú en Dios, o renunciar a ello o rechazarlo, y, sin embargo, seguir siendo persona. Mi ser-yo consisto, más bien, de modo esencial, en que Dios es mi Tú. [8]*

Ser persona consiste en tener a Dios como interlocutor, es estar orientado a Dios, en situación yo-tú. Por ello, y, en segundo lugar, Dios es el fundamento de la dignidad de la persona humana. Ésta no puede dar razón de su ser y su existir. La persona descubre y se da cuenta que en el orden de los seres se encuentra ontológicamente por encima de éstos. Mientras las cosas valen tanto en cuanto sirven al hombre, éste posee su valor en sí mismo, esto es, tiene un valor absoluto. Así, pues,” *la persona posee una dignidad absoluta. Ésta empero, no puede provenir de su ser, que es finito, sino de algo absoluto en sí mismo. Y no de un algo absoluto en abstracto, de una idea, de un valor, de una ley o como quiera denominarse. Esto podría fundamentar el contenido de su vida concreta, pero*

no de su persona. El valor de la persona deriva del hecho de que Dios le ha conferido la condición de persona. [9]

En tercer lugar, y a la luz de lo anteriormente expuesto, debemos subrayar el modo como ha sido creada la persona.

Con la proposición de que Dios ha creado la persona se dice algo distinto a lo que se expresa con la proposición de que Dios ha creado un ser impersonal. Lo más, impersonal, inanimado como animado, es creado por Dios sin más, como objeto inmediato de su voluntad. A la persona no la quiere crear de tal manera, porque ello carecería de sentido. La crea, más bien, por un acto que siente de antemano y fundamento por ello su dignidad: por la llamada. Las cosas surgen por el mandato de Dios; la persona por su llamada. Ésta, empero, significa que Dios llama a la persona a ser su Tú, o más exactamente, que Dios mismo se determina a ser el Tú del hombre. [10]

Estos tres rasgos se desprenden de manera espontánea de una lectura limpia y sencilla de los primeros pasajes del Génesis. El hombre es creado para tener un trato inmediato y directo con Dios. El resto de la creación es puesta a sus pies para que la someta según los designios de Dios.

7.- La existencia cristiana

El pecado mortal destruye la inmediatez de esta relación, y con ella quedan afectadas las relaciones del hombre consigo mismo, con el mundo y con los demás. Es precisamente en Cristo donde podemos recuperar y restablecer esa relación con Dios y a partir de ella el orden de las otras relaciones. Nuestro autor profundiza en varios escritos en que consiste la existencia cristiana, es decir, ese vivir en Cristo, que es quien recuperamos la relación con Dios perdida. Así Cristo, se encuentra en el centro del nuevo trato del hombre con Dios: La esencia de la persona se encuentra, pues, en último término, en su relación con Dios. La consecuencia cristiana determina esta relación, no desde un encuentro religioso realizado en el espacio libre del mundo y de la historia, sino desde la persona de Cristo. El modelo vivo del que se sirve nuestro autor para explicar esta relación con el Padre en Cristo es San Pablo. Porque él es el mejor ejemplo de la nueva vida que nace de la muerte y resurrección de Cristo y que Guardini denomina la **“Interioridad Cristiana”** *“El primero en hablar de forma decisiva acerca de la interioridad cristiana fue San Pablo. Subraya continuamente como elemento*

característico el hecho de que Cristo ‘está en el creyente;’ y, asimismo, como respuesta, que el creyente ‘está en Cristo’; por ejemplo, cuando dice: ‘Ya no vivo yo (como ser subsistente en mí mismo), sino Cristo vive en mí (Gal. 2, 20).’ [11].

La interioridad cristiana nace en Pentecostés. Guardini constata que la relación de los apóstoles con Cristo antes de la irrupción del Espíritu Santo se caracteriza por estar con o frente al Señor. Es lo que se constata sobre todo en los textos de los sinópticos. Sin embargo, después de Pentecostés, Pedro cuando se dirige a la multitud no lo hace hablando de Cristo, sino se comunica desde Cristo, *“Precisamente esto es lo que cambia. Si comparamos la manera como se comportan los apóstoles después de la irrupción del Espíritu, cómo hacen frente a la muchedumbre excitada –que sin duda era en buena parte la misma que influyeron en el desarrollo del proceso contra Jesús–, advertimos un cambio total en la actitud, una ausencia de temor que anteriormente no se percibe. Cambia toda la forma de comportarse respecto a su maestro, y de verle y comprenderle. (...) En el ámbito de los Evangelios están frente a su Maestro; la persona que habla en la alocución de Pedro está íntimamente unida a Él. No habla a los oyentes acerca de Él, sino desde Él.” [12]* Desde esta perspectiva es cómo se deben entender las palabras de Gálatas de *“Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20)*. ¿En qué consiste este vivir en Cristo? ¿Cómo se realiza esta suerte de connivencia entre Cristo y el creyente? ¿Es real o alegórica? ¿Es un estado patológico, subjetivo, psicológico? *“San Pablo habla de un verdadero «estar dentro» del creyente, el Cristo pneumático, pero describe la situación de tal manera que no puede consistir en un estado estático o patológico, sino, más bien, como el fundamento permanente de una existencia personal de claridad perfecta y rigor máximo.” [13]*. Y esto debe ser así para que pueda renacer ese vínculo con Dios que se pierde con el pecado original. Si la persona humana está llamada a ser interlocutor de Dios, sólo podrá hacerlo en la medida que Cristo viva en ella, es decir: *Tú, en sentido propio y definitivo, es el Padre. El que dice Tú en sentido propio al Padre es el Hijo. Hacerse cristiano significa penetrar en la existencialidad de Cristo. El renacido dice «Tú» al Padre, al participar en el decir Tú de Cristo. En un último y definitivo sentido no dice «Tú» a Cristo, no se sitúa ante él, sino que va con él, «lo sigue». Penetra con Cristo y realiza con él el encuentro. Junto con Él dice al Padre Tú y de sí mismo*

«Yo». Con ello hace realidad las palabras del Señor, en que éste se denomina a sí mismo «el camino, la verdad y la vida» (Jn, 14, 6)

En esto consiste la existencia cristiana no es otra cosa que la plenitud humana a la que estamos llamados en Cristo Jesús.

Bibliografía

[1] R. GUARDINI “*Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre*. p, 104 Encuentro. 2014.

[2] Ibidem, 105

[3] Ibidem,107

[4] Ibidem,108

[5] Ética, 12

[6] Ética,11.

[7] Ética, 131

[8]R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 122.

[9]Ibidem

[10]Ibidem, 123

[11] (R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, 359

[12] (Ibidem, 355.).

[13]R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 128.

DR. RAFAEL FAYOS FEBRER, *La noción de persona en Romano Guardini (Ensayo sobre una teoría cristiana del hombre)* Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia

